

Políticas públicas para la estabilización de las CONCENTRACIONES DE GASES DE EFECTO INVERNADERO

Por: Pablo Obrador y Arturo Brandt, 3C The Carbon Credit Company.

La evidencia científica es hoy contundente: El calentamiento global presenta riesgos globales serios y, en consecuencia, la respuesta debe ser rápida y eficiente.

Los seres humanos, a través del aumento del uso de combustibles fósiles desde la revolución industrial, somos los grandes responsables de este fenómeno. Los seres humanos emitimos 25 billones de toneladas métricas de dióxido de carbono anuales. Las concentraciones de los gases de efecto invernadero (GEI) han aumentado en un tercio y se podrían duplicar dentro de las próximas décadas.

La inacción puede tener efectos que van desde el aumento del nivel del mar, hasta un 40% de extinción de las especies de acuerdo al economista británico David Stern, quien fuera economista jefe del Banco Mundial.

Lograr estabilizar las emisiones de GEI a niveles que impidan una interferencia antropogénica en los ecosistemas, requiere cambiar drásticamente nuestras fuentes energéticas.

Las tecnologías existen y deben ser fomentadas, desarrollando políticas públicas que las estimulen, dentro de las cuales se proponen:

> Comercio de emisiones de CO₂

Fijando límites de emisiones de GEI a la industria y entregando la posibilidad de que aquellas compañías que no sobrepasen sus límites, puedan vender los derechos de emisión no utilizados. Este instrumento ha probado ser muy eficaz en Estados Unidos para la disminución de la lluvia ácida y actualmente es implementado en la Unión Europea para las reducciones de emisiones de CO₂. El Comercio de Emisiones opera actualmente para 11.500 fuentes en más de 4.500 industrias y representa el 45% del total de emisiones de CO₂ en Europa.

> Establecimiento de un precio a las emisiones de CO₂ (internalización del costo ambiental)

El CO₂ es una externalidad negativa. Aquellos que generan emisiones de CO₂ son responsables del cambio climático, del daño a nuestros ecosistemas y por ende del perjuicio económico que ello trae aparejado, lo que de alguna manera debe verse reflejado en sus costos de producción. Fijando un precio al CO₂, por ejemplo a través de impuestos, se desincentiva su emisión, creando al mismo tiempo oportunidades para la implementación de nuevas tecnologías y la posibilidad de obtener ingresos por

los derechos de emisión no utilizados.

> Políticas que estimulen tecnologías bajas en CO₂

Las tecnologías bajas en emisiones de CO₂ son más caras que sus alternativas basadas en combustibles fósiles. Sin embargo, las emisiones de CO₂ y sus consecuencias no son consideradas a la hora de la fijación del precio de la generación energética.

Existen dos formas de fomentar las tecnologías limpias; de manera directa a través de subsidios o primas en las tarifas regulatorias, o bien estableciendo un precio para el CO₂, lo que genera un incentivo para invertir en tecnologías bajas en este tipo de emisiones. Sin menospreciar el efecto positivo que pueden tener políticas de fomento directo a tecnologías limpias, la internalización del costo ambiental es, sin lugar a dudas, el mejor vehículo para crear y fortalecer un mercado de tecnologías limpias de forma sostenible.

> La remoción de barreras para generar un cambio conductual

Establecimiento de estándares mínimos de uso de energía para construcciones y electrodomésticos, lo que ha probado ser una medida eficiente cuando el factor precio no es suficiente por sí mismo.

Políticas de información, que incluye el etiquetado de productos, ayudan a los consumidores a tomar decisiones y estimulan la competitividad de productos y servicios bajos en emisiones de CO₂, fomentando la conciencia y la responsabilidad ambiental de los consumidores finales. 

